

Noviembre

□ El Calendario está lleno de absurdos. Esos años bisiestos son una trampa para tener un día menos de trabajo o para cumplir años de cuatro en cuatro. Septiembre debía llamarse Noviembre, si las cosas estuvieran a derechas. Y éste de ahora, naturalmente: Onciembre, o algo así. Sería precioso. La más bella manifestación del calendario ha sido la de la Revolución Francesa. Lo malo era que, por falta de lluvias no fructificara Fructidor, o que a Brumario le diera por presentarse con días luminosos. Y por supuesto, el Republicano era un almanaque inútil para nosotros.

Ya que es difícil adoptar eso «Onciembre» para este mes y ya que no nos viene bien lo de Frimario, ¿por qué no aceptar el musulmán? Estaríamos ahora en pleno *Schoobán*, camino del *Ramadán* más delicioso. «Han pasado en Viña los primeros días del *Schoobán*»... dirían los periódicos.

Todas estas disgresiones vienen a qué... a que estoy tratando de distraerme de la impresión que me da el taco del almanaque.

¡Cristo! ¡Cómo ha adelgazado este muchacho!... Apenas le quedan unas hojillas miserables... Apenas un milímetro de espesor... y ese otro almanaque dividido en hojas mensuales... Más vale no hablar. Quedábamos en que vivíamos en pleno *Schoobán*, del año 1353 de la hegira de Mahoma.—JOAN DE SELVAS.